



Rodrigo Delaveau

ABOGADO CONSTITUCIONALISTA Y DIRECTOR DE LOS PROGRAMAS LEGISLATIVO Y JUSTICIA DE LIBERTAD Y DESARROLLO

CHILE: RETÓRICA DE IZQUIERDA Y PRINCIPIOS DE DERECHA

QUE LOS CHILENOS HOY VALOREN MENOS EL DESARROLLO ECONÓMICO, SÓLO SE EXPLICA PORQUE YA LO HAN INCORPORADO A SU MATRIZ DE PERCEPCIONES SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, COSA IMPENSADA HACE 20 AÑOS.

La reciente medición de Datavoz sobre “Cambios en el eje socioeconómico y eje político” nos deja una serie de interrogantes que resulta necesario analizar con delicadeza y espíritu crítico. Los indicadores –más que malson eso: indicadores. Resulta indispensable, por lo tanto, estudiarlos para entender los resultados y las tendencias, sin premura. Ello quizás nos lleve a conclusiones inesperadas y, a veces, contra intuitivas.

Primero resulta indispensable entender que la gente no sólo tiene preferencias, sino además distintos grados de intensidad en cada una de ellas. Si la preferencia asume una elección real o imaginaria entre ciertas alternativas (de naturaleza binaria), la intensidad de la preferencia permite ordenarlas: nos crea sub categorías que no implican la negación de la no elegida, sino más bien que algo me gusta más o me gusta menos, pero ambas me gustan. Ello debe aplicarse a la medición citada.

En efecto, en el posicionamiento del eje “democracia y libertades públicas” y “orden público y seguridad ciudadana”, se observa cómo las preferencias más fuertes (de nivel 3, en una escala de 0 a 3) en el eje “orden público”, que para el año 1994 se ubicaban en torno al 7% en pesos relativos, hoy se duplican: es decir, se ubican en torno al 14%. A su vez, en el año 1994, cerca de un 25% del peso relativo se ubicaba en la preferencia más débil (1, en una escala de 0 a 3) del eje, mientras que hoy sólo un 5% del peso relativo se concentra en la preferencia débil hacia el orden público.

Que la distribución de percepciones en torno al orden público se extreme, encuentra su fundamento en el hecho de que hoy por hoy,

el tema de la seguridad ciudadana es un problema agudizado, y que por ende, aqueja de manera transversal a la sociedad. Por otra parte, y en cuanto al eje “igualdad de oportunidades y justicia social” y “desarrollo económico”, que en 17 años la diferencia en las curvas de distribución tenga en promedio sólo 4% de distancia en el eje “igualdad de oportunidades y justicia social”, es comprensible en la medida que las demandas por mayor justicia social e igualdad de oportunidades, sólo son posibles de alcanzar en un escenario que incorpore el desarrollo económico.

En otras palabras –y bajo la misma lógica– que los chilenos hoy valoren menos el desarrollo económico, sólo se explica porque ya lo han incorporado a su matriz de percepciones sobre la realidad social, cosa impensada hace 20 años. A pesar de que diversos sociólogos e intelectuales han comentado que el cambio que ha sufrido nuestra sociedad se ha justificado por la mayor cobertura y acceso a la educación, aumento de ingresos autónomos y la disminución de la desigualdad por cohortes (como ha explicado el economista Claudio Sapelli), quedan algunos temas pendientes.

Por esa razón, enfocar el eje político en Democracia y Libertades Públicas versus Orden Público no necesariamente es contrapuesto: en una postura libertaria, la democracia es un bien invaluable y las libertades públicas son parte de la institucionalidad principal, no obstante el respeto a la libertad del otro pueda confundirse con la variable de Orden Público. Es decir, alguien liberal, que se siente cercano a la centro derecha, valora completamente la democracia y las libertades públicas, pero aprecia el Estado de Derecho asociado al Orden Público de un

gobierno limitado, en que no se pase a llevar las libertades del otro, comparando dos variables que no son necesariamente opuestas.

En la misma línea, al analizar el eje económico en igualdad de oportunidades y crecimiento económico, podrían ser referidas como variables opuestas, cuando en la realidad no es así. El crecimiento económico tiene condicionantes de la meritocracia, por lo que el aumento en la cobertura de la educación y la generación de trabajo y aumento de ingresos autónomos, disminuyendo el índice 10/10 (donde el 10% más pobre tiene una menor brecha que el 10% más rico en ingresos autónomos comparado con el año 94) lleva consigo un aumento en la igualdad de oportunidades, algo que se busca transversalmente por todos los sectores (pero de origen libertario, claro está). Distinto fuera si se comparara el crecimiento económico versus la redistribución completa de ingresos y se tratara de alcanzar una igualdad al estilo del Estado de Bienestar, que simularon países como Grecia y España, con los resultados que están a la vista.

Si de citas de Churchill se trata, podríamos haber escogido: “la virtud inherente al socialismo es el equitativo reparto de miseria”. Sin embargo, pensamos que resulta más acorde a esta oportunidad aquella que señala: “el éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse”. También el camino al desarrollo. Y es que no se puede correr antes de caminar, lo que no significa que el corredor no valore al caminante. ●●●

*Se agradece la colaboración de Álvaro Belollo y Jorge Ramírez.

